

M. ANA DIZ<sup>1</sup>

## Coreografía

*De una pintura de HanahusaItchó*

Sobre el fondo de oro,  
el instante se detiene en vilo,  
como si alguien lo pronunciara con excesiva parsimonia.

Una figura azul levanta el pie,  
con el talón dibuja redondeles en el aire,  
dirige un brazo al cielo  
y apunta con el otro al pecho;  
la otra, de cejas erizadas,  
mano en la oreja y brazo a la cintura,  
dobla una rodilla y en el aire extiende  
un pie adelante, el otro atrás, en diagonal.

El silencio no retumba  
ni reclama delgadas melodías  
en la danza azul y oro de la estampa japonesa.

<sup>1</sup> Especialista en literatura peninsular, ha publicado artículos y libros que recogen los resultados de sus investigaciones y su experiencia como docente universitaria en Lehman College, CUNY. Actualmente se dedica a la creación poética y su último poemario es *Sin cazador, los ciervos*. (2013)

## **Figuras precolombinas**

En el fondo de la vasija  
pintada de buitres y de águilas,  
nadie hace pie.  
Uno muestra las muelas, otras  
se tuercen en mareadas tempestades.

Manos en las rodillas y hacia atrás  
echada la cabeza, la vieja de los pies descalzos  
tampoco para de reírse,  
benedicida y ya cerca de la tierra.

De sus constantes túneles de insomnio  
no dicen nada.  
Arrugas y ojeras son la misma raya.  
Ríen de pulque o de optimismo,  
todos y todas en sus faldas breves,  
con los dientes muy blancos,  
a veces desdentados,  
guardando en la saliva  
el sabor, la lascivia de las cosas,  
viendo pasar el cielo,  
oyendo sus trompetas,  
parados,  
sentados,  
agachados en la mera risa.

## **Hokusai**

### *Variación I*

En la temible boca de su mar,  
en medio del abismo clausurado,  
expuesto se sostiene,  
como una lengua diminuta,  
el barquito rojo.

El cielo se olvida del sol y de la luna.

Entre un triángulo y un círculo de luz,  
colapsan los espacios.

Es cuando Hokusai  
encontró sus pinceles y su mano.

*Variación 2*

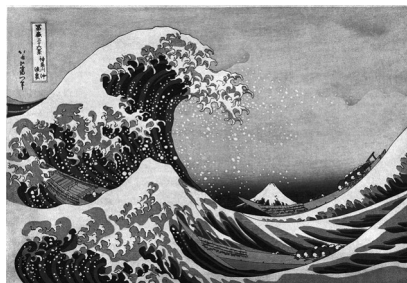
Tan alto el abismo,  
tan pequeña la barca, tan expuesta.  
Tanto remolino, tan inestable  
el espacio, tan colapsado el horizonte.  
De poco valen el grito, la memoria, el arco iris.

*Variación 3*

Me trajo la noche.  
En mi barca aprendo  
el arte delicado de durar.

Allá lejos, en tierra firme,  
dejé la marioneta  
que sabía asentir y saludar.

Y al doblar una esquina del vacío  
recabo que he dejado el miedo  
y también el temblor.



*La gran ola de Kanagawa*  
Katsushika Hokusai (circa 1830-1833)  
Grabado. Ukiyo-e. 25 cm x 37 cm